

La educación preventiva del adolescente

Con la educación preventiva se pretende llegar antes de que se presente un problema en cualquier fase evolutiva en la que estén los hijos. Se busca crear las condiciones para que el problema no aparezca o, al menos, que no lo haga de forma radical. La orientación educativa no puede limitarse a ser correctiva o remedial, ofrece respuestas más amplias, en función de las demandas de una sociedad de cambios acelerados.

El principio de prevención se basa en la necesidad de preparar a las personas para la superación de posibles crisis de desarrollo, promocionando competencias personales. De este modo, la orientación adquiere un carácter proactivo. Ello permite la detección temprana de factores de riesgo en muchas conductas impropias: incomunicación con los padres, fracaso escolar, abandono de los estudios, alcoholismo, tabaquismo, drogadicción, sedentarismo, acoso escolar, maltrato filioparental, adicciones al móvil, etc.

M. Toscano subraya la necesidad de educar para la prevención: «Dolorosamente cansados de rescatar chicos de las adicciones graves, un día nos preguntamos: ¿por qué así?, ¿por qué tiene que ser así? La educación no es solo un medio de aprendizaje de nuevos conocimientos, sino también un dispositivo de prevención

encaminado a evitar daños potenciales que pueden convertirse en reales si no se interviene a tiempo. Educar para la prevención, con metodología y herramientas para que profesores, padres y alumnos puedan detectar a tiempo algún indicio de conducta patológica en nuestros adolescentes; para así evitar daños reales por no intervenir a tiempo, cambiando la historia de llegar tarde la mayoría de las veces». (TOSCANO, Mónica., *Adolescencia: actuar antes de que los hechos sucedan*. ArcoPress, Madrid, 2006, pp. 14-17).

La autora sugiere abrir antes de la adolescencia un permanente espacio de diálogo entre padres e hijos, así como entre profesores y alumnos, para prevenir posibles futuros problemas. Aclara que prevenir requiere entender sin enjuiciar, escuchar, contestar todas las preguntas, establecer límites y cambiar hábitos destructivos por otros creativos.

Hay que educar de forma que se prepare a cada niño para una futura buena transición de la infancia a la adolescencia, y de esta última a la juventud y a la etapa adulta, una correcta educación de la libertad que evite tanto la conducta conformista como la rebeldía negativa.

La etapa de la adolescencia incluye flexibilizar la exigencia de forma progresiva; que los hijos aprendan a decir que no a lo que no les conviene, por muy atractivo que sea. Hay que darles pequeñas responsabilidades poco a poco desde pequeños, graduadas según la edad. Por ejemplo, que cambie en la tienda algo que quiso comprar solo y que no le sirve; que deje el cuarto de baño ordenado tras ducharse.

La ansiedad típica de la adolescencia, originada por los fuertes y bruscos cambios físicos y psíquicos de esa etapa del desarrollo, puede reducirse si tienen algunas expectativas en la infancia. En otras palabras, revelar al niño lo que probablemente le sucederá a partir de los 11 o 12 años servirá para que no todo sea sorprendente y desconcertante para él. No se trata de «profetizar» ni de

adivinar el futuro de cada niño, sino de darle a conocer algunos rasgos típicos de la adolescencia, por qué se producen y qué sentido tienen para el desarrollo psicofísico y la maduración de la personalidad. Sugiero, por ejemplo, una explicación de este tipo: «no te extrañes si llega un momento en el que tiendes a decir “no” a casi todo de lo que te piden tus padres, a rebelarte ante las normas familiares o las reglas de la escuela, a guardar para ti lo que piensas y sientes, a pensar que nadie te comprende ni te quiere. Todo eso no es para siempre y le suele pasar a todos los chicos y chicas a esa edad, no solo a ti; son síntomas de que estás saliendo de la simple imitación y dependencia de los mayores para ser tú mismo y empezar a hacerte mayor». Es algo similar a la movilidad progresiva del niño pequeño: es preciso andar a gatas como primer paso para después caminar.